

PENSAMIENTO GEOHISTÓRICO DE RAMÓN ADOLFO TOVAR LÓPEZ

Ramón Santaella Yegres¹.

*Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) Instituto Pedagógico,
Maracay, Venezuela*

Recibido: marzo 2005

Aceptado: abril 2005

Resumen

El pensamiento geohistórico de Ramón Tovar, le viene de su propia formación de docente investigador, no es de extrañar que haya contribuido en ello, su paso por la Escuela Francesa de Geografía Humana. Dicho pensamiento asume a la Ciencia como totalidad del conocimiento, en la cual se contempla cada una de las disciplinas científicas, como parte de ese todo que ha sido nominado Historia; de alguna manera, la propuesta geohistórica viene a llenar un vacío "conceptual" en la Ciencia, creado por la concepción filosófica del mundo positivista que precisa funcionalidad general y particular a cada una de las ciencias. En la propuesta referenciada hay un criterio metodológico y una necesidad de obligar al trato histórico de la Geografía por parte de quienes se adentran en el estudio de las relaciones del hombre consigo mismo y de éste con la naturaleza. Este pensamiento comienza a ser percibido, no sólo desde las aulas o clases del Maestro, sino también en sus primeras publicaciones: "La Geografía, ciencia de síntesis" y "Venezuela, país subdesarrollado"; esbozándose en el primero de ellos, la parte teórica de la materia en cuestión, con apoyo de principios, categorías y leyes estudiadas por el Marxismo, en el "Materialismo Histórico Dialéctico".

Palabras Claves: Propuesta geohistórica, Marxismo contra Positivismo, Criterio metodológico

GEOHISTORICAL THOUGHT OF RAMÓN ADOLFO TOVAR LÓPEZ

Abstract

Ramón's geohistorical thought comes from his own formation of educational researcher. It is not of missing that something that has contributed in it, his step for the French School on Human Geography. This thought assumes to the Science as whole knowledge, on which each one of the scientific disciplines is contemplated, as a part of this whole that History has been nominated. Somehow, the geohistorical proposal comes to fill a "conceptual" gap into the Science, created by the philosophical conception of the positivist world that specifies general and particular functionality of each science. In the indexed proposal there is a methodological approach that needs to have a historical treatment of the Geography from those who goes into the study of the man's relationships with himself and it with the environment. This thought starts to be perceived, not only from the classrooms or classes of this Professor, but also in their first publications: "The Geography, synthesis science" and "Venezuela, developing country"; being sketched in the first of them, the theoretical part of the matter in question, with support of principles, categories and laws studied by the Marxism, in the "Dialectical Historical Materialism."

¹ Doctor en Ciencias Sociales, UCV. Profesor titular jubilado UCV. Profesor en el Doctorado FACES, UCV. Profesor Subprograma "Enseñanza en Geografía" UPEL, Maracay. E-mail: ramonsantaella@latinmail.com; rsant390@hotmail.com

Key words: Geohistorical Proposal, Marxism against Positivism, Methodological Approach

Introducción

Escribir o dialogar para hacer referencia al pensamiento geohistórico del Maestro Ramón Adolfo Tovar López, significa en este caso, asumir el compromiso del alumno ante el maestro que lo ha dado todo, con el mismo interés que pudiera atrapar al jardinero vocacional que siembra árboles a futuro, en espera por único premio, contemplar el inmenso alcance de la sombra emitida por el bosque, producto de una labor pretérita, y disfrutar de cuanto haya sido proyectado por cada uno de los árboles por él plantado; cada árbol, un alumno; cada alumno, un todo que sólo quienes pueden llamarse maestros, son capaces de formar, y parafraseando una vieja mancheta de El Nacional, de los ochenta, el Maestro Ramón Tovar continúa su proceso de enseñanza en el cotidiano hacer del pensamiento de quienes le profesan respeto y admiración. El discípulo de siempre regocija su existencia de ente intelectual, ante la presencia del maestro, en cada instante de la cotidianidad pedagógica, donde se aprende con el sólo recuerdo de su espacio y tiempo.

Desde que trabajaba en las aulas del Instituto Pedagógico de Caracas, del entonces Pedagógico Nacional, durante el año lectivo 1961-1962 ha sido expresión constante de un pensamiento que asume a la Ciencia como ejemplo de totalidad; por consiguiente, no puede resultar extraño que durante el transcurso de la década de los años ochenta, se haya visto en la imperiosa necesidad de proponer lo que se entendería y se entiende como categoría de un universo que podría definirse de "comprensión científica de los hechos sociales", categoría que ha venido a cubrir un espacio importante en la intelectualidad pedagógica venezolana, cuando los países latinos, aun a comienzos del siglo XXI, el positivismo continúa el dominio de las mentes de los educadores, instituciones y pensadores; el educador -siempre ha repetido el Maestro- no impone, sugiere, propone, dialoga con sus alumnos; es la razón por la cual propone la categoría "Geohistoria", para sugerir "un" basta implícito, de ver a la Ciencia subdividida, donde sólo se percibe diversidad, e impera cierta necesidad de parcelar el conocimiento como expresión de lo "absoluto", carente de relatividad, de movimiento; yendo al encuentro de la Ciencia total; el sistema económico social globaliza su acción sobre la Tierra para convertirla en aldea, y buena parte de los humanos insiste en vivir atada a la concepción filosófica del mundo positivista de los siglos XVIII-XX.

Es hora de mirar hacia la ciencia-unidad, diferente a como suele ser vista en Latinoamérica. La humanidad es una sola, la Historia es única, actual y universal (Marc Bloch), son muchos los pensamientos "contemporáneos" que han sido capaces de parcelarla como conocimiento, pero no podrán nunca, seccionar el fenómeno social como realidad, más allá de la abstracción metodológica que se impone para crear conocimientos, porque la generalidad o universalidad de los hechos siempre será el óptimo de la concreción, máxima expresión de la totalidad (Hegel); es así precisamente, como debería percibirse a la Ciencia.

Para quienes se adentraban en el recinto del saber geográfico con fines pedagógicos, en un entonces, marcado con el acento y las exigencias de una concepción positivista del mundo (sin querer afirmar con ello, que tal situación haya quedado en el pasado de la historia pedagógica de la institución universitaria de hoy, conocida como

Universidad Pedagógica Experimental Libertador -UPEL-, donde aun se continúa fiel con los designios de la ciencia positivista), era un tanto extraño, como objeto de reconocimiento axiológico, el hecho de tener a un profesor que junto con la enseñanza de la Geografía estableciera relaciones con la Economía, la Sociología, la Antropología, la estadística, la filosofía y, por supuesto, con la Historia. Con el paso del tiempo, la reflexión permitió que se pensara que en lugar de profesor, se tuvo a un verdadero historiador (sería satisfactorio que el auditorio-lector disculpara el empleo del calificativo "verdadero" pero, es la forma como se concibe al historiador, un ente capaz de intentar enfrentarse a la realidad como totalidad). Esa situación era comentada favorablemente por quienes tuvieron el privilegio de compartir sus enseñanzas.

Punto de partida

El punto de partida de su concepción Geohistórica se debe ubicar en su proceso formativo, pensamiento de una visión integradora de la unidad científica. Su concepción geohistórica se activa como parte de una concepción filosófica de mayor alcance -el marxismo- de donde parte su entender y comprensión de la acción social organizativa del hombre en determinado territorio, con la finalidad de estructurar o construir su medio o hábitat, el espacio del hombre, de la sociedad, de la humanidad, el espacio histórico -llámese geográfico, económico, político, antropológico, cultural.

Tal vez, ese punto de partida del Maestro ha quedado registrado. Su primera obra, *La Geografía, ciencia de síntesis (1966)*; es el texto del Maestro que se puede decir que causa mayor impacto -sin negar los aportes que están presentes en cada una de sus obras restantes- porque en las páginas y contenidos de ese primer libro, ya se encuentra estructurada la concepción marxista de la historia que le identifica y le permite demostrar ante el lector, el compromiso ideológico de un intelectual consigo mismo, con la familia, con la sociedad, sus alumnos, en síntesis, con su espacio y tiempo. Constituye el libro en el cual presenta la comprensión que tiene y maneja de la dialéctica, contenidas en los métodos que la caracterizan: el análisis y la síntesis; haciendo más interesante aún el abordaje que hace con maestría, del manejo de la inducción y la deducción, como relación obligada del intelectual, pero, como expresión cabal de una perfecta comprensión dialéctica, para que el lector logre nutrirse de ello, se desarrolle y pueda reflejarlo en la construcción de su propio compromiso con la historia, mediante la elaboración de ideas y su proyección en la acción. Resulta curioso que en un libro de sólo 93 páginas, estructurado en cinco partes, sea la primera de ellas, con únicamente 17 páginas, donde se halla escrita la esencia del pensamiento geohistórico del Maestro, que luego desarrollaría en sus obras siguientes y en su acción pedagógica cotidiana.

Tomemos por caso, uno de los párrafos de la mencionada obra:

Ahora bien, ella [la Geografía] no se contrae ni al hombre ni al medio por separado, sino a **las relaciones** que se establecen entre ambos términos de la ecuación, en consecuencia, su objeto (las relaciones) es una síntesis y su metodología tiene necesariamente que ponerse al servicio de una característica, esto es: sintética (1966: 13).

Este corto párrafo bien pudiera ser asumido a manera de pequeña síntesis del pensamiento geohistórico del Maestro; las relaciones entre el hombre y la naturaleza no

sólo pueden admitirse como objeto de estudio de la Geografía, sino como esencia misma del objeto de estudio de la Historia, siempre y cuando se acepta a esta última como ciencia de la totalidad social, relación sintetizada en el producto más notable del esfuerzo social, de máximo impacto en la humanidad: el trabajo.

Si este producto del proceso social es el elemento de encuentro o confluencia de la Economía, la Geografía, la Sociología, la Antropología, la Arqueología y la Cultura, bien vale la pena comprender por qué la historia es el todo social. Esa conexión obligante por real, concreta por totalidad y objetiva por social, conforma el pensamiento geohistórico del Maestro.

Cuando asume como suyo el pensamiento de los geógrafos vidalianos que equivale a decir, Escuela Francesa de Geografía Humana, resume lo siguiente: 'La ligazón del hombre con la naturaleza, en lo fundamental, no es biológica sino social... depende de la organización y régimen social que domina en determinado período de la historia'.

Acá, la sutileza del Maestro, reflejo de la concepción marxista de la historia que atrapa, a través de una especie de síntesis del pensamiento geográfico-humano de la Escuela Francesa; se corresponde con el tiempo que marca los años cuando escribe la obra referenciada (comienzos de la década del sesenta); la situación política del país era de pronóstico reservado, la persecución a cargo de quienes administraban el poder no permitía que quienes escribían, pudieran hacer alarde de ser conocedores de ciertos conceptos, categorías y leyes históricas, que fuesen más allá del pensamiento positivista admitido, se corría riesgo político y se estaba en situación de amenaza a ser reconocido como comunista; situación sin embargo, en abierta contradicción con el llamado régimen "democrático" propuesto por líderes políticos, en el nominado pacto de Punto Fijo. Régimen "reinstalado" en nuestro país a la caída de la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958.

De intervenir el párrafo en cuestión, resulta importante precisar el aporte de dos elementos fundamentales para el análisis y la síntesis, explicativos, en concordancia directa con el también método hermenéutico que debe caracterizar toda actividad pedagógica, en la que el Maestro Ramón Tovar resulta, por encima de cualquier pronóstico, el pedagogo indispensable, un verdadero creador o constructor de aula, particularidad y, a veces, por qué no, singularidad en la escuela contemporánea, como un todo.

En ese sentido, se habla de relaciones del hombre con la naturaleza, luego, se piensa y se busca en la historia la organización o forma modo de producción, de cuyas relaciones se generan las leyes que impactan el pensamiento social y dirigen sus acciones en el espacio; un modo de producción alienador como cualquier otro en la Historia Universal, en correspondencia con un régimen social que no es otra cosa que el producto histórico de tales relaciones de producción, definidoras del sistema dominante (caso específico del capitalismo, por correspondencia con nuestro espacio y tiempo históricos), sistema que admite por su propia naturaleza, la explotación del hombre por el hombre, característica de su esencia, base sobre la cual se articulan otras relaciones derivadas de aquélla, en el juego de la estructura socio-económica con el sistema. Finalmente, asume: "Todo ocurre durante un período o época de la historia"; una concepción histórica a lo Marc Bloch (1886-

1944), defensor de la Historia Actual y Universal, proyección también de la concepción marxista de la historia.

En el momento de señalar: “La categoría región, descansa sobre **la dinámica histórica**” (Ibídem: 19), está diciendo: la historia es el todo social en movimiento, donde se insertan cuantas dinámicas sociales sean posibles (económica, geográfica, política, sociológica, antropológica, cultural) y tales dinámicas son, a su espacio-tiempo, producto de las múltiples relaciones de la sociedad con su espacio, en el que no además de percibirse organizaciones político-territoriales, como municipios, estados y países, se trata de dinámicas que, perfectamente, pueden haber trascendido los linderos de esas estructuraciones político-territoriales, verbigracia, los espacios ocupados por el proceso de metropolización de algunas ciudades venezolanas: Caracas, asume espacios del Distrito Capital y parte de algunos municipios del estado Miranda; Maracay, se expande sobre la superficie de los municipios: Mario Briceño Irigorry, Libertador, Lamas, Mariño y Sucre, y avanza sobre el centro Mariara, dentro de los linderos orientales del estado Carabobo, lo cual implica que la dinámica geohistórica es socio-espacial, histórica y no, precisamente, definida por aquellos espacios limitados desde el punto de vista político “organizativo”; en pocas palabras, “no reconoce fronteras”, que no hayan sido producto de esa dinámica social.

Tal consideración conduce a la afirmación del Maestro (Ibídem: 23): “...no se puede hacer geografía sin una profunda **cultura histórica**”, acá asume la responsabilidad intelectual y pedagógica de alertar que ante la “desmembración” de la ciencia en “cotos” particulares, existe la necesidad de velar por la inter y la transdisciplinariedad de la ciencia, por ser ella producto social y tener por objetivo general, la transformación del conocimiento y ayudar a la sociedad en su proceso de desarrollo, por ende, en su transformación histórica, como es de ley.

Por lo visto, el Positivismo, en el pensamiento del Maestro, geógrafo y pedagogo, ha perdido el terreno que hubo y ha ganado en otras subjetividades, su proceso constructor arriba a la propuesta geohistórica mediante la práctica de principios generalizados por la filosofía marxista; fundamentación que ha debido enfrentarse a la positivista, no tanto como concepción filosófica propia de su entorno en el mundo occidental, sino por ser el arma de ciertas subjetividades que, en su momento, administraron y controlaron el poder desde un sistema que nombraron “Democracia”, a su manera o arbitrio.

La visión Geohistórica del Maestro se complementa con la aprehensión que hace del producto generado por la Escuela Francesa, donde la Geografía es estudiada y practicada como parte de la historia; esta dirección metodológica y conceptual la recuerda en su “Reflexión Geohistórica ante el Nuevo Siglo” (2000:94), donde expone: “Tal como lo comprendió Eliseo Reclus: ‘la historia es la Geografía en el tiempo, mientras la Geografía es la historia en el Espacio’; *sin solución de continuidad [para luego precisar], una simbiosis interdisciplinaria]*”. Estas dos frases pudieran contemplarse como si se tratara del Padre Nuestro para los cristianos, no precisamente, por el sentido dogmático religioso de la fe que ha inspirado a la oración, sino por ser necesaria su repetición hasta captar la esencia o contenido de su significado, que en el caso del discurso geográfico, no es otra cosa que la manera de entender y comprender el camino adecuado para arribar al concepto o

esencia del objeto (Hegel). Se sabrá comprender cuanto puede significar el conjunto de relaciones existentes entre la sociedad y la naturaleza y se reafirmará la comprensión de la Historia como totalidad al estudiar, mediante el análisis y la síntesis, las organizaciones espaciales de la humanidad, comprensión de esa historia única, universal.

En su planteamiento, el Maestro ha recordado a Marc Bloch, unos de los historiadores franceses que junto con el sociólogo Henri Lefebvre, dieron inicio a los estudios de la historia Total, la historia Universal, la Historia Actual, en Francia, en la primera mitad del siglo XIX. El autor en cuestión expresa "la historia es la esencia de los hombres en el tiempo"; el Maestro aclara, en defensa de lo que ama y siente: "ya la geografía era la historia de los hombres en el espacio". No obstante, si se intervienen ambas expresiones, tendríamos que admitir que cada una contiene a la otra; para Marc Bloch, al igual que ocurriera con los padres del Marxismo, el espacio está implícito, por no existir tiempo histórico más allá del contenido en el espacio y pensamiento social; para el Maestro, la Geografía es historia, porque al igual que el historiador francés, sabe que espacio y tiempo son dos categorías inseparables, tanto que resulta forzado hacerlo aun desde el punto de vista metodológico.

Aquí, se intenta asumir una posición equidistante entre ambos pensadores. Incluso se podría añadir, más que la simbiosis de dos manifestaciones de la Ciencia o maneras de pensar, existe la necesidad real de buscar las relaciones implícitas (síntesis), entre la Geografía y la Historia, cuestión no de fácil proceder porque no se halla de qué manera pudiéramos separar la una de la otra, cuando le demos igual peso de importancia; pero, ello sería de rápida solución, si entendemos a la Historia como un todo y a la Geografía, al igual que la Economía, la Sociología, etc., como partes de aquél, en el caso particular de la Geografía, cuando se trata de solventar situaciones relacionadas con la organización de la estructura espacial generada por esa relación de la sociedad con la Naturaleza, al punto de poder decir, háblese de Historia-ciencia, pero no dejen a la Geografía por fuera; practiquemos la Geografía, sin olvidarse de la Historia.

Tal como se ha concebido a la Ciencia, desde el punto de vista del objeto de estudio social, hablar del historiador, resulta complicado por aquello de asumir la visión de los padres del marxismo, al considerar a la Historia como totalidad de la Ciencia. Luego, ¿cómo separar una disciplina científica de otra, cuando no se es positivista? Una situación que resulta idealista o anticientífica. ¿Acaso el científico social es un todero en los estudios de la Ciencia o necesariamente se debe comprender que los principios de ella (coherencia, conexión o interrelación e interdependencia, forman parte de la relación consciente entre el pensamiento científico y el fenómeno u objeto de estudio?

Este último planteamiento conduce hacia la comprensión de lo que significa Ciencia en la Historia Actual de la Humanidad. Si la Física, para alcanzar el desarrollo cuántico ha requerido de las matemáticas y luego le ha prestado ayuda a la Biología para lograr sus estudios genéticos, y ha permitido comprender la existencia de leyes en la naturaleza, como entes sociales buscadores de conocimiento, ¿por qué negarse a aceptar la interrelación entre las llamadas ciencias sociales, cuando son parte del todo Ciencia, de la historia?

Este señalamiento conlleva no aceptar la existencia de la Ciencia fuera del contexto histórico, pues la construcción infinita del conocimiento científico forma parte de la realidad social, y ésta, difícilmente, podrá trascender el proceso de su historia. No obstante, la Ciencia es uno de esos indicadores que permiten identificar al conjunto social universal, es el todo conocimiento proyectado como teoría en permanente construcción del pensamiento y de la realidad social que se definen como Historia, tal como la identificara Marc Bloch y, antes que él, los padres del Materialismo Histórico Dialéctico.

Tal planteamiento permite arribar a otro aspecto que resultaría interesante incluir como elemento de discusión porque se considera, atañe a todos. Se trata del criterio de concebir a la “Historia como ciencia auxiliar de la Geografía”; entendemos que esta actitud, incluso, expresión del subconsciente intelectual, posiblemente aceptado desde un punto de vista metodológico, donde se advierten rasgos de memoria propia del pensamiento positivista o idealista, con mezcla de estructuralismo y funcionalismo, respuesta por supuesto, a una necesidad metodológica no resuelta, desde los orígenes de la misma concepción referenciada, cuando se insertara en el pensamiento intelectual de entonces, la subdivisión del conocimiento en parcelas científicas.

Ahora bien, si se admite cuánto implica “la simbiosis entre la Historia y la Geografía” y hablamos de Geohistoria, o aceptamos que la primera de ellas es el “todo conocimiento”, ¿cómo asumir que una ciencia, en este caso, el todo, pueda ser auxiliar de la otra, considerada la parte? ¿Por qué no hacer uso de los principios de la Ciencia y se habla de coherencia, conexión, extensión, causalidad? De continuar pensando en la Ciencia auxiliar de otra u otras, se tendría que mantener una posición en el plano de la justificación del pensamiento positivista y, además, se tendría que admitir que es de reconocimiento porque ha logrado trascender su importancia, más allá de su propia esencia idealista, hasta convertirse en la expresión fundamental del pensamiento y la cultura del conocimiento; lo cual, ciertamente, implicaría también esperar un largo período, con la finalidad de ir soslayando la situación planteada, puesto que no sólo es una realidad metodológica, sino una concreción del pensamiento humano.

En consecuencia, es necesario decir, prácticamente todos o buena parte de los que son o creen ser intelectuales, han asumido a lo largo de la existencia “científica”, la desmembración, más que la división del conocimiento, sólo por haber desarrollado nuestro pensamiento en el universo conceptual del positivismo. De lo que se puede deducir el sentido de la actitud del Maestro (Ibídem: 94), al retomar la expresión vidaliana que nomina su ‘Regla de Oro’, “no separar lo que la realidad une”, traducida o extrapolada en la **no fragmentación de la ciencia**, en lo general y, en la relación geohistórica, en lo particular.

En el primero de los casos, un buen ejemplo, cuando se habla de ciencias naturales y ciencias sociales, a sabiendas que tanto las unas como las otras son producto de la construcción social. En el segundo, ¿cómo admitir o lograr comprender que a esta altura de los siglos, se continúa inmerso en una acción que pretende limitar a la Naturaleza, objeto de estudio de la nominada Geografía Física, del de la Geografía Humana, como si la construcción del espacio fuera exclusivamente un objetivo del pensamiento abstracto y no fuese producto de la relación histórica que establece el hombre-sociedad con la Naturaleza, razón por la cual este hombre se convierte en ser social, por construir su

espacio de manera pensada, concreta y objetiva, según las leyes del Modo del Producción dominante. Esto se da en respuesta al proceso histórico del cual forma parte; por ser ante todo un ente productor y, donde el trabajo, producto de esa relación con la Naturaleza, es cuanto permite reconocer la integración del conocimiento en un todo que los padres del Marxismo reconocen por Historia.

Luego, cuando se acepta una determinada direccionalidad en el estudio de ese todo histórico, aparece la Geografía que, el Maestro, ante la incompreensión de ese todo-conocimiento de parte de muchos, se ha visto en la necesidad de nominar Geohistoria, propuesta de una "nueva ciencia" si se contempla desde el observatorio de la Dialéctica, porque ella implica cambios y transformaciones en las subjetividades abocadas al estudio del objeto se podría decir que la propuesta Geohistórica, sin restarle mérito alguno, responde a la necesidad "metodológica" de asumir la concepción geográfica de la Escuela Francesa, vista como una de las ramas que integran la ciencia histórica, una Escuela que no admite la presencia del estudio geográfico divorciado del contexto histórico real; Escuela donde el Maestro Tovar continuará a comienzos de la década de los años sesenta, su proceso formativo.

Una propuesta más

El verdadero maestro es quien propone a sus discípulos un conjunto de ideas relacionadas con el objeto de estudio, incluidos los trabajos de campo pertinentes y las observaciones respectivas en los mapas, para poner en práctica el empleo de los métodos: análisis y síntesis, componentes del método dialéctico, más allá de las manifestaciones de lo inductivo y lo deductivo que ocuparon mucho tiempo en las discusiones entre la Metafísica y el Positivismo, cada quien defendiendo lo que estimaba suyo ante la parcelación del método; no obstante, llama la atención el hecho de que estos métodos formalistas continúen ocupando buena parte del pensamiento en lo que se ha denominado práctica de la cultura intelectual positivista o bien, se encuentra otro grupo de subjetividades que habla de la Geografía como ciencia de síntesis, pero se empeñan en practicar sólo la expresión analítica del método, tal vez por comodidad intelectual; incluso, en el pensamiento de estudios o programas de los postgrados, se ofrecen actividades como "análisis espacial", en abierta contradicción con la unidad dialéctico-metódica referenciada, sin desestimar que ello pudiera ser simplemente un formalismo teórico, en cuyo caso son las relaciones entre el docente y sus discípulos las que tienen la última palabra.

Una de esas significativas ideas, además de todas las referidas anteriormente, se precisa cuando el Maestro (Ibídem: 95) señala:

El enfoque geohistórico "abarcaría un objeto que sintetiza tres direcciones fundamentales e indispensables; la antropológica, la sociológica y la histórica que conllevan la fundamentación económica; esta al realizarse o resolverse en el espacio, apoyada en un territorio, ceñida a la división del trabajo, determina que este objeto se reproduzca en 'unidades espaciales' concretas con las que el hombre asegura su **permanencia** sobre la superficie de la Tierra"

Casi imposible que se logre en un párrafo tan pequeño, dado el número de palabras, precisar una concepción científica cualquiera, pero, a veces estos pequeños párrafos pueden resultar grandes en contenido, sólo hay que hallarlo; este es la característica del caso en desarrollo. Si se intenta discriminarlo, se precisará el enunciado del método

sintético, tres direcciones en el pensamiento de la interrelación del conocimiento científico y ¿cuántas relaciones? Acá aparece de manera emergente una concepción metodológica, la necesidad sentida por el Maestro de que el lector, alumno, asuma la síntesis como esencia del espacio, objeto de estudio de la Geohistoria; sin embargo, implicar a tres direcciones científicas en el estudio del espacio social, no deja de ser complicado, porque daría la impresión de querer abarcar el todo y, al mismo tiempo, pareciera ser cuanto pretende el Maestro en lo metodológico. Ello obliga a extrapolar el método hacia la presencia de la síntesis como categoría propia de cualquier fenómeno como generalidad, particularidad o singularidad.

¿Por qué se hace mención de la disponibilidad metodológica del Maestro como interés específico? Porque para algunas subjetividades, se pudiera hablar de una sola dirección, la histórica y, de aceptar la propuesta Geohistórica, habría de admitirse que a la direccionalidad geográfica le es implícita la histórica, porque la síntesis, categoría universal, viene dada entre los distintos componentes de la Historia como fenómeno social; en tal caso, ni siquiera la Historia sería dirección particularizante, por ser expresión de la totalidad que envuelve al hombre como ser social, aceptando además, que la Ciencia es única.

No obstante, el intelectual, quiera o no, tiende a separar, o abstraer para estudiar, si no abstrae, difícilmente construye nuevos conocimientos y es cuanto se ha querido demostrar y más que demostrar, sugerir; razón por la cual no ha quedado otra cosa, que admitir la importancia metodológica de cada concepción filosófica del mundo en su tiempo y espacio determinados, así como asumir que no existe conocimiento nuevo que no se haya construido sobre la base del ya existente, cualquiera haya sido la concepción filosófica que lo haya respaldado. De igual manera, en dicho párrafo, el Maestro advierte (por sobreentendido), la dirección antropológica tiene que ver con las características somáticas y conductuales del ser social; en esta segunda parte, se conecta dialécticamente a la dirección sociológica de la población, para explicar sintéticamente las desigualdades sociales en correspondencia con las espaciales, todo ello, en el terreno de la dirección histórica, donde destaca como punto crucial la división del trabajo, justificando lo sociológico y buena parte de los elementos de la dirección antropológica, para finalizar dándole importancia de convergencia histórica al trabajo, que asegura la permanencia del hombre sobre la superficie de la Tierra.

Es el pensamiento materialista marxista de la historia, el que conduce a resumir la síntesis como categoría y aceptar que el espacio geográfico es quizá, producto de la síntesis de mayor expresión histórica del hombre, si no la única como centro de la totalidad; por ello, hemos señalado que el espacio es producto del trabajo o acumulación de trabajo, acumulación de tiempo (histórico).

Si se pretende por un momento determinado, intrusionar o intervenir el espectro del párrafo referenciado, hay que precisar una constante situación de "totalidad", tal como la concibe el Maestro, al contextualizarla como 'civilización', y si bien es cierto que ofrece una aparente separación direccional entre la sociología, la antropología y la historia, no es otra cosa que una estrategia metodológica con la finalidad de advertir la complejidad del vocablo geohistoria, al cual se aferra como respuesta y propuesta, en un intento de

extrapolarla hacia subjetividades lectoras, en un sentido organizativo del mismo vocablo.

En pocas palabras, induce la importancia de la Ciencia única, capaz de intervenir, analizar y sintetizar con éxito, el universo o totalidad social de la humanidad, sin dejar de advertir, haciéndose eco de los planteamientos de los padres de la teoría del Materialismo Histórico-Dialéctico (Marxismo), que todo cuanto ocurre en la sociedad y su entorno, está determinado por condiciones históricas dadas, reflejo de las leyes del Sistema económico-social, fundamentalmente, a través del Modo de Producción, por lo que, al discriminar las tres direcciones metodológicas en referencia, en el enfoque geohistórico, expresa (se reitera): la reproducción necesaria del ser social está ceñida a una fundamentación económica que se resuelve en el espacio de manera concreta y objetiva; de ahí la relación entre la división del trabajo y la estructuración del espacio en unidades concretas, en las que el ente social asegura su permanencia como ser racional, histórico, en la superficie de la Tierra.

En consecuencia, la labor o práctica geohistórica, lejos de resultar sencilla, es compleja pero, de mayor racionalidad lógica (si se acepta el término), en la medida en que desaparece la absurda u otrora "necesaria" división del conocimiento científico que impulsara el Positivismo.

Ese criterio de manejar o utilizar a la Ciencia como un todo o creación única de la humanidad, para afrontar las exigencias requeridas por la búsqueda de nuevos conocimientos, sugiere al mismo tiempo, un conjunto de herramientas técnico-metodológicas que permiten internalizar esta ni tan nueva visión que se tiene de la Ciencia, poderosa razón para reconocer todos los intentos que se han promovido a partir de algunas de las universidades del país, como de empresas particulares, de crear equipos de intelectuales capaces de comprender la necesidad e importancia de la interdisciplinariedad; no obstante, haber sido hasta ahora, asumido como recurso válido para la realización de investigaciones, en el ámbito hipotético o de planteamientos discursivos, dado el peso de la alienación hacia el individualismo engendrado por el Sistema, en oposición a la socialización del trabajo, expresión misma de las contradicciones sobre las cuales se edifica la estructura y sistema capitalistas.

Esta nueva imagen que se tiene de la Ciencia, permite aceptar que el todo social es la Historia: acción, relaciones (proceso), leyes, en espacio y tiempo determinados; a sabiendas de que este criterio conduce a una mayor complejidad en la comprensión de cuánto significa y pesa la Ciencia, en la búsqueda del conocimiento.

Al mismo tiempo, el Maestro alerta sobre la necesidad de los "diagnósticos y los pronósticos", de acuerdo con los alcances del investigador (Ibídem: 96), en cuanto a las relaciones existentes en el espacio, definidoras no sólo del proceso histórico, sino caracterizadoras de la síntesis como categoría dialéctica general, además, de ser "convertida" o "aceptada" en otra expresión semántica, como método fundamental de la geohistoria.

De no existir la vocación diagnóstica para optar a la realización del pronóstico, difícilmente habrá comprensión del objeto de estudio, cuestión justificada, por demás, de la participación geohistórica en la propuesta y proceso de planificación, cuando se quieren

alcanzar dichos conocimientos. En este sentido, en la misión educativa, se debería inculcar la necesidad pedagógica de asumir el “Diagnóstico Pedagógico” como punto de partida “obligatorio”, en el reconocimiento del sujeto-objeto de estudio, el alumno y la familia, ejes fundamentales de la comunidad escolar.

El Maestro y lo geográfico

Una posible intencionalidad, incluso provocada por este pequeño homenaje que se le brinda al Maestro, es intentar demostrar hasta donde ha sido posible, que la concepción geohistórica del mismo, no es resultado de la casualidad, ni de recientes reflexiones, o tal vez, producto de algún estímulo especial recibido durante los años de la década de los setenta. Si bien es cierto que la “figura” de la forma precisada mediante el enunciado del término Geohistoria, es reflejo del contenido que encierra el proceso formativo del Maestro; también es conveniente destacar que ello resulta de vieja data y de convicción ideológica profundidad o madurada, abarca un proceso formativo que coincide con su propia existencia, tal como se advierte en cada una de sus obras publicadas, desde las que atrapan décadas de los años sesenta, del siglo XX, hasta la última de ellas puesto que, para escribir *Ciencia de Síntesis y Venezuela, País Subdesarrollado* (las primeras), ha debido poseer esa formación ideológica e histórica referenciadas, y haber internalizado la concreción explícita del concepto de interdisciplinariedad.

La propuesta

Corrían los años setenta hasta la cercanía de una próxima década, la siempre recordada Maruja (profesora María de Lourdes Taborda de Cedeño), dice: “el Maestro está hablando de Geohistoria, una manera diferente de ver a la Geografía, se debe discutir al respecto”; formalidad de los Maestros que anteponen el principio respeto como prólogo de su axiología, principio siempre brindado a sus alumnos y semejantes a manera de don didáctico, cuando se enseña con el ejemplo, reflejo de la acción cotidiana; la situación era traducida por Maruja, otro personaje configurado con los mismos materiales y valores; se trataba sin embargo, de un formalismo innecesario por cuanto conocíamos la profunda formación histórica del Maestro, quien dicho sea de paso, recomendó en el momento preciso, entrar a la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, porque era necesario comprender la historia para conocer el significado de la Geografía, en cuya enseñanza comenzábamos a dar nuestros primeros pasos profesionales.

Entre las cosas dichas en aquella oportunidad, el Maestro expresaba: “Debemos asumir el término Geohistoria como palabra compuesta, sin hacer uso del guión que separe a sus componentes”. Esta palabra encierra el concepto de una nueva o diferente manera de aceptar a la Ciencia geográfica, porque ella, no debe continuar funcionando en la forma como ha sido concebida hasta ahora, estudiada y explicada bajo los lineamientos del conocimiento positivista; basta de tratar a la Geografía como ciencia que estudia las relaciones del hombre con su medio, mediante una acción descriptiva de los hechos o fenómenos propios del espacio social, a la que hemos sido acostumbrados; debe ser tratada desde la perspectiva de una *nueva ciencia*, y para ello, es indispensable asumir la concreta dirección del pensamiento dialéctico.

En este sentido, se cree necesario recordar el breve ensayo realizado por Beatriz Ceballos (1991), titulado “Origen y Estructuración de una Disciplina en Venezuela: La

Geohistoria”, publicado en la revista Geodidáctica. En tal oportunidad, la autora expresaba: “no hubo imposición conceptual de parte del Maestro”, no podía haberla por cuanto esa decisión había sido producto de reflexiones y maduración de larga data; se conocía con suficiente claridad que su pensamiento, concepción ideológico-filosófica y discurso, tienen el mismo comportamiento rectilíneo de la lógica en la historia. En esta dirección, Beatriz respalda tal situación cuando afirma:

Se produce “la conceptualización de lo Geohistórico desde el análisis de la teoría geográfica provocada por la discusión de ideas de investigadores y docentes de las ciencias geográficas, tanto en la comunidad venezolana como fuera de ella” (1991: 88).

Para luego argumentar:

La coincidencia entre estos investigadores de privilegiar un tratamiento histórico como vía para resolver el problema intelectual, contribuye a la consolidación de las ideas del grupo [Centro de Investigaciones Geodidácticas], hasta darse la condición propicia para adoptar el término ‘Geohistoria’ y proponerlo como disciplina (Ídem: 88).

De igual manera, se avanzaba en 1985, lo que pudiera entenderse como una conceptualización de lo geohistórico, cuestión que recoge la misma autora (Ceballos) en el ensayo citado, decíamos:

Lo geohistórico, ‘es la relación entre la Geografía y la Historia; una modalidad de interdisciplinariedad obligante en el estudio del espacio y su dinámica. Lo geográfico forma parte de la historia para ser explicado socialmente. En consecuencia, lo geohistórico es proceso, contingente, activo. La Geohistoria nos permite reencontrar lo ‘contemporáneo’ de la estructura espacial en cada período propuesto’ (1991: 95-96).

Con el paso del tiempo, se ha revisado “parte de la obra” de algunos pensadores clásicos de la Ciencia (la parte social, en el caso que en estudio), unos, “directamente” (una cualquiera de sus obras), y otros, de manera indirecta (que han sido citados por determinados autores), tales como: Kart Ritter, Ratzel, Demangeón, Vidal de La Blache, Jean Brunhes, y otros, para “descubrir” si es que se acepta el verbo, otra de las razones para que el Maestro se hubiese preocupado por soldar en un mismo término o palabra a la geografía y a la historia; no olvidemos que la parte está contenida en la totalidad y ésta se evidencia en cada una de sus partes, mediante un proceso de relaciones permanentes.

Si bien es cierto que aquellos autores, en su momento trataros de armonizar la relación entre la Geografía y la Historia, eran tiempos de “inquisición” positivista y cuando más, avanzaron hasta hablar de “la Geografía de la Historia”; más recientemente, se encuentran obras de otros autores entre quienes se pueden citar al profesor Jawad Boulos (1969), ex canciller de la República del Líbano, quien dictó en Caracas, Universidad Central de Venezuela, la conferencia titulada “La Geografía, factor esencial de la Historia), donde el historiador del Medio Oriente coloca al hombre de su espacio y de cualquier otro, a depender de las condiciones físico-climáticas y específicamente de la “situación geográfica” (pensamiento determinista, reconocido en nuestro país, desde el siglo XIX). En pocas palabras, los primeros nombrados fueron autores que ante la presiones de la concepción de la ciencia positivista, intentaron justificar la conexión entre la Historia y la Geografía,

sin poder avanzar más allá de los linderos de la misma concepción referenciada.

Sin embargo, a lo largo de las lecturas se observa que la historia es la ciencia común a todos ellos, reflejo de una manera de pensar que auguraba formas diferentes de concebir el conocimiento y el acontecer diario de los espacios, de manera concreta y objetiva, cuyo contenido no es otro que el reflejo de la realidad social en su totalidad; esta visión, reflejo también de una determinada concepción del mundo y de la vida, que ya se pronunciaba con marcada insistencia en Europa y viajaba con los vientos alisios hacia tierras americanas, concepción que nunca la ha perdido de vista el Maestro porque ello, ha constituido su horizonte profesional e ideológico.

Relación hombre-naturaleza

Se ha querido realizar una breve reflexión sobre la relación hombre-Naturaleza, por considerar que en su comprensión pudiera estar la solución de cuanto problema haya podido surgir entre intelectuales que ante ella toman posiciones de choque y generan contradicciones que no han conducido a soluciones o conciliaciones inmediatas.

Al parecer, el hombre es el único de los seres que pueblan el planeta Tierra, en resistirse a la dependencia absoluta ante la Naturaleza, entre otras razones, porque no se trata de un sistema económico social, político e ideológico, con todo y haber podido este hombre, tomar para sí la posibilidad que le brinda la misma, para crear su hábitat y desarrollar la complejidad social que le es característica, diferenciándose de la situación de homogeneidad habitacional (espacial) y de localización, si se quiere climática, de los animales, particularmente, pájaros e insectos, que parecieran realizar grandes faenas de un supuesto “trabajo” colectivo instintivo, que niega todo pensamiento planificador o consciente del hombre como ser social.

No obstante, la actitud instintiva del animal pareciera conformar en este, una manera de adaptarse a los procesos naturales y correr pocos riesgos ante ella, que no sean los propios de una cierta relación depredadora con otros animales de la misma u otras especies.

El hombre, por el contrario, pudiera considerarse el mayor y más capacitado de los depredadores de los seres naturales y del mismo hombre, según se manifiesten sus intereses políticos, económicos y sociales en general. Pero, queda aún pendiente la situación de riesgos; el mayor de los depredadores no termina de controlar a la Naturaleza, segundo componente de la ecuación, y ha tenido que correr riesgos hasta convertirse en ente vulnerable respecto a la “localización” y ciertos fenómenos que han sido traducidos inadecuadamente como desastres, por profesionales científicos y los medios de comunicación de masas, justificando en el hombre su “papel de actor principal” en la mencionada relación, con “libertad” para ubicarse donde considere conveniente hacerlo.

Esa justificación viene dada por una relación en la que el único depredador con historia como ente social, asume la necesidad de dominar para controlar, posición de poder que niega la objetividad de la relación referenciada entre sujeto y objeto. La justificación es un sentimiento que surge con la derrota sufrida por la acción de la Naturaleza; es algo así como considerar que una leona sale a cazar en cualquiera de las sabanas africanas

y muere en los cuernos de un antílope, aunque acá cabría destacar la presencia de la categoría casualidad.

Con el desarrollo de la concepción metafísica del mundo, durante el siglo de la Ilustración, físicos, químicos y biólogos, dan pasos que aún forman parte de la historia actual. Conocido es el triunfo del físico alemán Alberto Einstein (1879-1955), durante la primera mitad del siglo XX, con su descubrimiento sobre la Ley de la Relatividad, basado en el movimiento de los astros, los eclipses y la no menos importante Ley de la Gravitación Universal, deducida por el también físico-matemático, el inglés Isaac Newton (1642-1727), pionero de la Metafísica, desarrollada por el filósofo alemán Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831).

¿Por qué este planteamiento reflexivo? Porque la ciencia que se practica, en su componente social y específicamente geográfico, pareciera no haber sido entendida, menos comprendida, en cuanto a que las relaciones de las partes con el todo están definidas por el principio ley interdependencia, y todas y cada una de esas, resultan de importancia para que se pueda conservar la unidad, cualquier sea la diversidad que le sea propia (principios de coherencia y coexistencia), de lo contrario, la relación sería otra como otra la unidad de referencia.

La ecuación hombre-Naturaleza, si bien coloca al hombre en primer plano, no es otra cosa que la respuesta de una concepción histórico filosófica que considera a éste como el último en aparecer sobre la Tierra y en consecuencia, estudiarlo, nos permite arribar al conocimiento de la otra, fundamento filosófico científico del método dialéctico marxista de la historia. Cuanto pueda interesar de la ecuación en cuestión, tendrá respuesta a través de la aplicación del método dialéctico (análisis y síntesis), que consideramos el más adecuado.

Acá, se llega al epicentro de la situación característica de los estudios geográficos (geohistóricos). Se repite hasta la saciedad: "la geografía es ciencia de síntesis"; lo geográfico, particularidad en el estudio de la Ciencia, es síntesis objetiva entre el hombre y la Naturaleza, en consecuencia, el método a utilizar en el estudio del objeto, no puede ser otro a nuestro juicio, que el dialéctico; con la aplicación analítica conocemos las partes y con lo sintético, las relaciones, para llegar al conocimiento de dicho objeto, traducido en conceptos, categorías y leyes.

Si se intenta intrusionar el planteamiento de la relación propuesta, como uno de los primeros procedimientos para precisar el cumplimiento de la categoría objetividad, se debería estar claro que su estudio requiere del conocimiento previo de cada uno de sus componentes y poder precisar la posición de ellos en la relación referenciada; concienciar que se trata de una ecuación compleja (por no decir compuesta), con dos incógnitas que deben ser atendidas en condición de "igualdad", evitando tratar sólo a una de sus partes.

Se advierte la complejidad de la relación no, únicamente, por las dos incógnitas (hombre y Naturaleza), sino también, por esa comprensión que requiere cada uno de los componentes de la unidad en cuestión, de parte de los intelectuales, especialistas o conocedores de la materia; en este sentido, el Maestro Tovar (1986: 28), advierte: "...si

lo natural viene dado, lo social -por el contrario- es concebido, creado, planeado [para luego agregar]. Acá descansa la autonomía de lo antrópico, lo cultural, frente a lo natural, fundamento de las ciencias del hombre”.

Por supuesto, cuando se busca intervenir el párrafo citado, se encuentra cierta complejidad de manifestaciones, parecida a la percibida en la medida en que se tiene un acercamiento al concepto de paisaje geográfico.

Se comprende la diferencia entre ambos componentes de la ecuación y la apreciación que hace el Maestro de la “autonomía antrópico social (y cultural), frente a lo natural”. No obstante, esta última parte no deja de despertar cierta curiosidad en nosotros y no se sabe si dentro de lo que se pudiera interpretar como una travesura del discípulo, se podría deducir si dicha afirmación resulta absoluta o conlleva un sentido crítico, cuestión que lleva a preguntarse: ¿no será esa autonomía producto de una situación de apariencia creada entre el elemento social, frente a la otra parte dada, la Naturaleza, pretendiendo la sociedad asumir el control en la relación planteada, y que esa misma necesidad histórica de ejercer poder, parece conducir al rompimiento de la coexistencia, la coherencia y la interdependencia, hasta engendrar factores que pueden conducir al deterioro de la relación en cuestión como unidad? No hay que olvidar o descartar, la situación de riesgo, amenaza y vulnerabilidad del hombre, como consecuencia de esa supuesta autonomía social, al punto de ser vulnerado por ciertos fenómenos naturales. Asimismo, se debe considerar que en este caso la culpable es la Naturaleza y no la situación asumida por el hombre en sus relaciones con el otro elemento de la ecuación.

La interrogante no quiere negar que en toda relación, cada una de las partes intenta controlar a la otra u otras; pero, también se sabe que cuando ello se consolida, se rompe la unidad que existe, porque han surgido nuevas relaciones, pues, todo cambia y se transforma.

El hombre, desde las sociedades avanzadas, hace esfuerzos por desarrollar instituciones u organismos que reclaman el derecho a esa autonomía y terminan por provocar transformaciones en la unidad planetaria, recinto concreto de “nuestra” Naturaleza. La “autonomía antrópica” se encuentra en situación de riesgo, conceptual e ideológica, ante la realidad de la vulnerabilidad social planetaria creada por la misma sociedad, regida por las leyes del Sistema Capitalista de Producción. La decisión de Kyoto, expresión de esa autonomía, mal entendida como expresión de poder, concretiza una interrogante necesaria en las relaciones del hombre con la Naturaleza, en los comienzos de este siglo XXI, siglo del “aldeísmo” planetario, reflejo de la globalización capitalista.

Una última reflexión

Cuando se reconoce la relación entre el hombre y la Naturaleza, aceptamos diversidad en cada uno de sus componentes, más aún, por tratarse de una unidad concreta, objeto de estudio de la Ciencia. En lo que a la particularidad geográfica se refiere, surge la necesidad de conocer a cada uno de dichos componentes; la división del trabajo correspondiente y propia del ente histórico, obliga a unos y a otros a tomar direcciones diferentes, pero con el objetivo preciso de converger no, fuera, sino dentro de la relación referenciada, manifestación comprensiva de la práctica objetiva del científico. Sin embargo,

es bueno reconocer que en toda relación la tendencia es ejercer el control, dominio o poder de uno o más, sobre otro u otros, y se pierde la perspectiva de tal objetividad en la intención y percepción sintética entre sujeto y objeto de estudio.

En este momento, se pierde la concreción integradora de la Ciencia como unidad. Tal comportamiento es lo que parece obligar a los intelectuales a mantener la división del conocimiento en parcelas, reafirmando la importancia que ha tenido la concepción del mundo positivista, individualismo alienante del mundo capitalista, donde parte de ella conduce el pensamiento social hacia la necesidad de dominar a la Naturaleza, para poder alcanzar el desarrollo civilizador.

Resumiendo, grosso modo, existe una sociedad que en su proceso histórico ha transitado desde la dependencia absoluta ante la Naturaleza, entendiéndose esto como una concepción determinista, aun en el discurso de algunos intelectuales, a la aplicación del principio "posibilidad", propuesto por Vidal De Lablache -primera mitad del siglo XX-; hasta finalmente, la pretensión de querer asumir "autonomía social" en las relaciones con la Naturaleza; el objetivo, su dominación, a costa de la propia existencia de la Humanidad.

Referencias

- BOULOS, J. (1969). *La Geografía, factor esencial de la Historia (y otros temas)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Publicaciones de la Escuela de Historia, Serie VARIA, Vol. V., 98 p.
- CEBALLOS, B. (1991). "Origen y Estructura de una Disciplina en Venezuela: La Geohistoria", En: *Geodidáctica*, Revista del Centro de Investigaciones Geodidácticas, Año III, Nº 5, pp. 87-118.
- SANTAELLA, R. (1985). "Lo Geohistórico" (mimeo), IX Jornadas Nacionales de Enseñanza de la Geografía, marzo, 3 p.
- TOVAR L. R. (1966). *La Geografía Ciencia de Síntesis*, Caracas, Gusano de Luz-Editores, 95 p.
- TOVAR L. R. (1974). *Lo Geográfico*, Caracas, Instituto Pedagógico, Ediciones del Departamento de Cultura y Publicaciones, Primera Edición (1974), Segunda Edición (1977), 107 p. y 156 p.
- TOVAR L. R. (1986). *El Enfoque Geohistórico*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, nº 77, Estudios Monográficos y Ensayos.
- TOVAR L. R. (1990). "La Nueva Ciencia", *Geodidáctica*, Revista del Centro de Investigaciones Geodidácticas, Año VII [II], Nº 3, enero-junio, 1990, pp. 87-118.
- TOVAR L. R. (2000). "Reflexión Geohistórica ante El Nuevo Siglo", *Geodidáctica*. En: Revista del Centro Geodidáctico, Caracas, vol. IV, nº 7, 2000-2002, pp. 93-108.